

CULTURA -21/08/2007 - Actualizada a las 10:31

Un relato de Pelayo Suárez, premiado en la muestra literaria "La Pluma del Guirre" del colectivo Alcorac 1968

eraria "La Pluma del Guirre" del

LLeva por título "Desarraigo"

TELDEACTUALIDAD

Telde.- El relato corto titulado *Desarraigo*, obra de Pelayo Suárez Alejandro, profesor jubilado, historiador y colaborador habitual de **TELDEACTUALIDAD**, resultó premiado en la muestra literaria *La Pluma del Guirre* organizada por la Asociación Cultural Alcorac en el espacio La Guirra de Lomo Magullo. Este diario ofrece el contenido íntegro del trabajo premiado.

Desarraigo

Era un día de Noviembre, ya se dejaba sentir los rigores de la transición otoñal al invierno, el frío y la humedad emergía de la tierra alimentada con las primeras lluvias, sería un día de presagios.

Él se levantó, como siempre, con los albores de la mañana. Se asomó a la puerta de su vetusta y desatendida casa, junto a la ladera, y extiende la mirada hacia sus predios que se perdían en lontananza, era una imagen que a fuer del tiempo ya la tenía impregnada en su mente. Habían sido muchos años, toda una vida dedicado a aquellas tierras, salpicadas muchas veces de pasajes azarosos y disputas interesadas, aunque otras veces se tornaban más placenteras, unas y otras, causas de los vaivenes de la vida.

Aquel hombre, ya hacía tiempo que había limitado sus faenas cotidianas y tenía abandonado sus, otrora, extensos dominios, y se había entregado, cual vida de ermitaño, con sus animales de compañía y supervivencia. Los conocían a todos: La gallina de guinea, la de color ceniza, y la javá. Las palomas anidando en los cercanos riscos, desparramando mensajes de paz, de una paz que a veces se había dormido ardiendo en deseos de ambición observada y maniñfestada, así como de escabrosas historias amorosas que con el tiempo se habían acomodado cual hecho natural por lo usual, pero que en sus inicios, ya en tiempos pretéritos, más de cincuenta años atrás, había rasgado la paz y sosiego de su barrio.

Un pequeño corral sin fronteras, donde el gallo, que como todas las madrugadas, en aquella también había sido puntual con su canto despertador del alba. Allí estaba como siempre travieso correteando insaciable detrás de la gallina preferida, aunque al final todas serian suyas. Posiblemente en su espíritu innato de intelectual, aquél hombre, ya anciano, aunque se resistía a aceptarlo, pequeño torrente de sabiduría, que transcendía a conocimientos generales de otras